

De la acción pastoral universitaria al compromiso sociopolítico. Experiencia asociativa universitaria, misión, evangelización y vinculación con la sociedad



Johan Méndez Reyes¹

Universidad Politécnica Salesiana
Grupo de investigación ATARAXIA
jmendezr@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-9349-223X>

Andy Figueroa Ordoñez²

Universidad Politécnica Salesiana
afigueroa@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0007-2143-1140>

Raúl Conza Barba³

Universidad Politécnica Salesiana
Grupo de investigación ATARAXIA
rconza@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0009-0004-0187-0910>

John Alejandro Ávila Bailón⁴

Universidad Politécnica Salesiana
javila@ups.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0003-3304-9719>

- 1 Doctor en Ciencias Filosóficas. Doctor en Educación. Doctor en Ciencias Gerenciales. Magister Scientiarum en Filosofía. Licenciado en Filosofía. Docente Titular de la Pastoral de la Universidad Politécnica Salesiana. Grupo de investigación ATARAXIA.
- 2 Animador de la Pastoral de la Universidad Politécnica Salesiana.
- 3 Director técnico de la Pastoral de la Universidad Politécnica Salesiana, sdb.
- 4 Docente de la Pastoral de la Universidad Politécnica Salesiana.

Introducción

El 14 de diciembre de 1875, marcó un hito importante en las gestas misioneras más significativas en la historia de la Iglesia y de la educación en América. Ese día, los primeros diez jóvenes salesianos enviados por San Juan Bosco desembarcaron en Buenos Aires, Argentina, con la misión de evangelizar y educar a los jóvenes más necesitados. Este acontecimiento, no sólo representó una gran hazaña para la Congregación Salesiana, sino que fue el comienzo de una importante red de obras misioneras que permitió cambiar la vida de millones de personas en diferentes países.

La llegada de esta primera expedición de misioneros salesianos a América representó no solo la expansión del ideario y sueño de Don Bosco de ayudar a la juventud más necesitada, sino que sería el inicio para la consolidación de su propuesta educativa y evangelizadora que se extendió por todo el continente y el resto del mundo, logrando tener presencia en 140 países de los cinco continentes.

En el marco de la celebración de los 150 años de aniversario de este gran acontecimiento misionero, es oportuno renovar este compromiso evangelizador y educativo de acompañar a los sectores más vulnerables del mundo. Este hecho nos recuerda la historia de entrega y sacrificio de estos primeros misioneros y nos invita a que construyamos el futuro con esperanza y determinación.

El impacto de las misiones salesianas no se limita al ámbito eclesial, sino que ha tenido profundas repercusiones en el desarrollo social y educativo de las comunidades donde han recibido. Por medio de escuelas, oratorios y centros juveniles, los salesianos han promovido la formación integral de niños y jóvenes, brindándoles oportunidades de crecimiento en contextos de vulnerabilidad. Su metodología educativa, basada en la razón, la religión y el amor, ha demostrado ser un modelo efectivo para el acompañamiento y el desarrollo social.

La praxis misionera salesiana, desde sus inicios, ha estado enmarcada desde el ideario de la opción preferencial por los jóvenes, especialmente aquellos más necesitados y en situaciones de peligro. Este compromiso sigue siendo un pilar fundamental en la actualidad, en un contexto donde la juventud enfrenta nuevos retos como la exclusión social, pobreza, violencia, exclusión, crisis de valores y el papel que juega las redes sociales en su vida. En este contexto, la pastoral universitaria se convierte en el espacio propicio para la formación de jóvenes que permite contribuir a la transformación social desde una perspectiva cristiana y salesiana.

Desde este marco de ideas, esta investigación tiene como objetivo analizar la experiencia asociativa universitaria desde su misión, evangelización y vinculación con la sociedad, lo que permite develar como la acción pastoral universitaria se convierte en un compromiso sociopolítico para las comunidades, especialmente desde el protagonismo de los jóvenes que participan en las misiones organizadas por la Pastoral Universitaria de la sede Guayaquil de la Universidad Politécnica Salesiana (UPS).

Metodológicamente este trabajo se sustenta desde los aportes de la tradición cualitativa, se utiliza el método de sistematización de experiencias que nos ayuda a interpretar críticamente las vivencias concretas de los jóvenes que participan en misiones. Paralelamente se usa el método hermenéutico para la interpretación y exegesis de los testimonios y fuentes bibliográficas que alimentan esta investigación. En este sentido, la sistematización de experiencia no solo ayudó a organiza la información de los testimonios de los jóvenes universitarios, sino que también contribuyó a la reflexión crítica como elemento esencial para aportar a la transformación social y al fortalecimiento de la educación evangelizadora misionera promovidas y acompañadas por la pastoral universitaria de la UPS.

Metodología

La metodología utilizada en esta investigación es cualitativa que contribuye tanto a la comprensión e interpretación de la realidad como

a la percepción de los investigadores. Asimismo, se seleccionó como método la sistematización de experiencias para generar una interpretación crítica de las vivencias concretas de cada joven misionero, facilitando la comprensión de esos testimonios (Expósito Unday y González Valero, 2017). Al mismo tiempo, se trabaja con el método hermenéutico que permite interpretar los textos seleccionados, así como los testimonios de los jóvenes que participan de las misiones.

Esta metodología busca identificar la esencia de las experiencias, los factores que intervienen en ellas y la relación entre estos (Jara Holliday, 2015). A diferencia de una narración histórica o recopilación de datos, la sistematización implica un análisis que permite generar conocimientos relevantes, comunicarlos y contrastarlos con otros saberes teóricos y prácticos (Barnechea y Morgan, 2010).

El método de sistematización de experiencia conlleva a una reflexión analítica sobre los hechos ocurridos, posibilitando extraer conocimientos fundamentados y comunicarlos de manera efectiva, lo que permite comparar experiencias con otras similares y con teorías preexistentes, enriqueciendo así el conocimiento práctico y académico preexistente. De esta manera, la sistematización no solo organiza la información, sino que también impulsa la transformación de la realidad mediante la crítica y la autocrítica (Expósito Unday y González Valero, 2017).

Sistematizar experiencias procura una reflexión crítica sobre lo vivido que ayuda a mejorar nuestras acciones y a reconocer tanto los aspectos positivos y negativos de lo vivido. En este sentido, se sustenta en la lógica de las “3R”: Revisar, Rectificar y Reimpulsar que promueve la transformación social a partir de un análisis dialéctico de la realidad (Sistematización Mérida, 2010). De este modo, la sistematización no solo permite obtener aprendizajes de experiencias pasadas, sino que también contribuye a la formulación de nuevas estrategias de vida que incluye el ámbito social y educativo (Expósito Unday y González Valero, 2017).

A diferencia de otros métodos de investigación que buscan establecer generalizaciones, la sistematización se enfoca en comprender la particularidad de una experiencia, vinculando la práctica con la teoría sin establecer una dicotomía entre sujeto y objeto de estudio. Bajo esta perspectiva, se reconoce que los fenómenos sociales son dinámicos, contradictorios y se encuentran en constante cambio, lo que implica un análisis completo de los factores estructurales y coyunturales que los configuran (Ghiso, 2011).

En la actualidad el método de sistematización de experiencias asume un enfoque más trans e interdisciplinario, lo que le permite dialogar con diversas teorías y enfoques, en pro de una comprensión más concreta de la praxis humana. Asimismo, la hermenéutica y la etnografía enriquecen la interpretación y comprensión de los datos de los testimonios de vida (Expósito Unday y González Valero, 2017). La sistematización no solo busca describir experiencias, sino también transformarlas mediante una toma de distancia crítica y un análisis conceptual que contribuya a la mejora de las prácticas (Verger i Planells, s.f.).

Este proceso investigativo permite que quienes participan en las experiencias sistematizadas se apropien críticamente de ellas, ayudándoles a tomar conciencia y a comprender lo vivido. Esto facilita un diálogo reflexivo entre los actores involucrados y fortalece el quehacer educativo (Expósito Unday y González Valero, 2017). La producción de conocimiento desde la sistematización de experiencias es tanto objetiva como subjetiva, lo que implica mayor flexibilidad interpretativa ya que parte de la realidad concreta para construir categorías analíticas de la experiencia vivida (Jara Holliday, 2015).

En este sentido, este método permite, en este trabajo, sistematizar los testimonios de los estudiantes de la UPS, quienes, a través de su participación en las misiones, han contribuido a la construcción colectiva del conocimiento (Barnechea y Morgan, 2010). Al mismo tiempo, la hermenéutica ayuda a interpretar tanto la información recopilada de las referencias bibliográficas como de los datos cualitativos provenientes

de la experiencia de los jóvenes misioneros, aportando a la teorización y conceptualización de esta investigación, al mismo tiempo contribuyendo a la transformación social y a generar nuevos proyectos de vida desde la inspiración evangelizadora misionera.

Asociacionismo juvenil. Aspectos generales

El asociacionismo juvenil es un espacio donde se conjuga varios aspectos importantes en la formación del estudiante que va desde la educación académica, científica, deportiva y cultural, así como la formación en valores y fortalecimiento de habilidades blandas, además de fomentar espacios para el crecimiento espiritual y evangelizador. Estos espacios funcionan como comunidades juveniles donde se anuncia y se celebra la fe cristiana, ayudando a los jóvenes a fortalecer su sentido de pertenencia eclesial y su conciencia bautismal. Este tipo de asociacionismo ofrecen oportunidades para el compromiso cristiano y el discernimiento vocacional, vinculando a los jóvenes con la catequesis, la animación litúrgica y las acciones sociales dentro de sus comunidades. La maduración vocacional en estos entornos enfatiza la necesidad de opciones personales y un sentido de misión, inspirando a los jóvenes a asumir un compromiso activo dentro de la Iglesia y la sociedad (Cárdenas, 2022).

Es por, que el asociacionismo juvenil desempeña un papel muy importante en la socialización y la formación de identidad dentro de un mundo globalizado. En un entorno caracterizado por la interconexión y el individualismo, los grupos asociativos proporcionan espacios para fortalecer la dimensión comunitaria. Estas experiencias favorecen el desarrollo de competencias sociales, comunicativas y de liderazgo, promoviendo también los valores de participación ciudadana y responsabilidad compartida. La asociatividad se convierte así en un proceso colectivo que fomenta acciones colaborativas y la gestión participativa dentro de marcos democráticos (Cárdenas, 2022).

Asimismo, los espacios asociativos son entornos de aprendizaje donde los jóvenes desarrollan habilidades que son esenciales para la vida en sociedad lo que se constituyen en escuelas para la formación de líderes humanistas. Por otro lado, estos espacios fomentan las competencias personales y profesionales, que responden a los pilares educativos que exige la UNESCO: saber ser, saber conocer, saber hacer y saber convivir. Por medio de la participación en actividades musicales, deportivas, culturales y académicas, los jóvenes fortalecen su creatividad y aprenden a trabajar en equipo, favoreciendo también la interdisciplinariedad y la capacidad emprendedora, todo esto se da desde el acompañamiento de animadores y coordinadores que garantizan y propician un enfoque formativo y permanente (Cárdenas, 2022).

La experiencia asociativa no solo promueve la reflexión crítica sobre las problemáticas sociales, políticas y económicas, sino que también motiva a los jóvenes a asumir un rol protagónico en la transformación de su entorno. Los espacios asociativos fomentan la ciudadanía activa, la participación y el compromiso social. Un ejemplo concreto en la UPS es el voluntariado juvenil misionero, donde los jóvenes encuentran en el servicio una manifestación de su fe y un medio para su crecimiento personal. Estas experiencias suelen ser el resultado de procesos previos de formación y acompañamiento pastoral, asegurando que la motivación de los jóvenes se traduzca en acciones concretas de servicio y solidaridad (Cárdenas, 2022).

El asociacionismo desde la praxis salesiana

Desde sus inicios, la experiencia asociativa ha sido un elemento clave en el Oratorio de Don Bosco, que permitió fundar las bases para el modelo educativo y pastoral salesiano (Sistema preventivo). Dentro de la Pastoral Juvenil Salesiana, esta dimensión resulta imprescindible, ya que representa una estrategia pedagógica y un espacio enriquecedor para el desarrollo integral de los jóvenes. En este contexto, la asociación juvenil se convierte en un punto de encuentro, en el patio, donde los jóvenes interactúan, se

forman como personas y descubren el mensaje del Evangelio. Esta forma de organización es, por tanto, una manifestación del carisma salesiano que define y da identidad a su acción educativa y pastoral (Cárdenas, 2022).

En Don Bosco se puede observar este espíritu asociacionista, ya que promovió la sociabilidad y la amistad como parte esencial de su misión educativa (Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana, 2014). En el Oratorio, se refleja una organización interna de grupos estructurados, cada uno con su propia dinámica de liderazgo, a cargo tanto de clérigos como de laicos. Tal como señala Vecchi (2000), la estructura del Oratorio nació con Don Bosco y reflejó su enfoque educativo innovador. A través de diversas agrupaciones, como las Compañías, los jóvenes no solo fortalecían su formación personal, sino que también contribuían activamente a la vida del Oratorio, promoviendo un ambiente de crecimiento mutuo y compromiso apostólico. De esta manera, el Movimiento Juvenil Salesiano encuentra sus raíces en las primeras experiencias de Don Bosco, cuando aún era un joven que fomentaba la fe y la solidaridad entre sus compañeros (Cárdenas, 2022).

Las asociaciones juveniles surgieron como parte del proceso educativo salesiano entre 1847 y 1859, integrando dimensiones espirituales, apostólicas y sociales. Ejemplos de esto son la Compañía de San Luis, la Sociedad de la Ayuda Mutua y la Conferencia de San Vicente de Paúl, las cuales extendieron la labor educativa salesiana hacia los sectores más vulnerables. Un ejemplo significativo de este compromiso social se dio durante la epidemia de cólera de 1854, cuando los jóvenes del Oratorio asistieron a los enfermos, demostrando no solo valentía, sino un profundo testimonio de caridad cristiana (Cárdenas, 2022)

Esta fuerte tradición asociativa es un pilar de la pedagogía preventiva de Don Bosco. Para él, las asociaciones juveniles no eran solo una herramienta educativa, sino espacios de auténtico protagonismo juvenil. A través de estas estructuras, promovió una conciencia social activa, impulsando a los jóvenes a vivir un compromiso solidario, tanto

en el ámbito eclesial como en la sociedad. En la actualidad, garantizar espacios de socialización mediante diversos grupos juveniles permite no solo ofrecer una educación integral, sino también fomentar experiencias significativas de fe y compromiso misionero. En este contexto, los líderes juveniles desempeñan una figura central, ya que encarnan la propuesta educativo-evangelizadora salesiana y se convierten en referentes para otros jóvenes (Cárdenas, 2022).

Movimiento Juvenil Salesiano MJS

La palabra movimiento denota diversos significados en el imaginario colectivo y se vincula a una amplia gama de realidades dentro del contexto social tales como movimientos sociales, políticos, culturales, estudiantiles, obreros, feministas, religiosos, ecológicos, entre otros (Cárdenas, 2022).

En este contexto, el Movimiento Juvenil Salesiano (MJS) no es una asociación formal, sino que está conformado por jóvenes pertenecientes a diferentes grupos o asociaciones dentro de la pastoral salesiana (Dicastero para la Pastoral Juvenil Salesiana, 2014). Al no ser una organización con estructura rígida, se mantiene abierto a todos los jóvenes, permitiendo su participación sin restricciones, su misión incluye dar testimonio de Cristo, compartir su mensaje y anunciarlo con alegría a quienes aún no lo han acogido, por ello, el MJS es una expresión del carisma salesiano en el ámbito juvenil (Cárdenas, 2022).

El MJS no debe entenderse como un movimiento de jóvenes para eventos ocasionales, actividades ideológicas, políticas o culturales, por el contrario, es un movimiento que se caracteriza por ser parte de un proceso de formación permanente que lleva implícito una propuesta espiritual que busca un crecimiento tanto personal como grupal en pro de generar un impacto positivo en la sociedad.

Chávez (2014) destaca la importancia de seguir la experiencia de Don Bosco en la búsqueda de la santidad según la vocación de cada per-

sona, es por eso, que la espiritualidad juvenil salesiana ha evolucionado hasta convertirse en una referencia concreta y difundida entre los jóvenes a través del MJS, que se fortalece con la participación activa de los jóvenes y el acompañamiento de los grupos de la Familia Salesiana (Cárdenas, 2022).

Para Cárdenas (2022) la espiritualidad juvenil salesiana se manifiesta a través de diversos aspectos fundamentales, cada uno de los cuales implica actitudes y experiencias que los jóvenes deben desarrollar en su vida cotidiana. Entre ellas se encuentran: una espiritualidad enraizada en la vida diaria, la alegría y el optimismo como rasgos distintivos, el encuentro personal con Jesucristo, el sentido de comunión eclesial y el servicio responsable como vocación de vida.

En este sentido, el MJS es un espacio donde confluyen diversos grupos que comparten el carisma salesiano en sus distintas obras. Vecchi (2000), lo describía como un conjunto de grupos con un mismo camino; el de la espiritualidad juvenil salesiana como conexión común.

Es importante destacar que no toda experiencia asociativa dentro del ámbito salesiano puede considerarse automáticamente parte del MJS. Para que un grupo forme parte del movimiento, es necesario que haya una conciencia gradual del camino hacia la formación de “buenos cristianos y honrados ciudadanos” lo cual debe sustentarse en propósitos claros, itinerarios definidos y estructuras mínimas que garanticen su continuidad (Cárdenas, 2022).

El MJS cobra vida en las experiencias pastorales que se desarrollan en las obras salesianas, por lo que es una expresión esencial de la pastoral juvenil salesiana en Ecuador y en el mundo, manifestándose en varios espacios donde los jóvenes participan activamente en la formación, el juego, el servicio y el crecimiento en la fe. Entre los espacios se pueden mencionar; los oratorios, los centros juveniles, los grupos scouts, los voluntariados, los catequistas entre otros ambientes (Cárdenas, 2022).

Asociacionismo Salesiano Universitario (ASU)

Como se expresó anteriormente, el MJS estaba conformado principalmente por los grupos juveniles que surgían en las parroquias y oratorios. Sin embargo, esta estructura comenzó a modificarse a finales de la década de los noventa y principios de los dos mil. Algunas iniciativas específicas, como los festivales de la canción inédita a Don Bosco, en los que participaban diversas obras salesianas del Ecuador con sus agrupaciones musicales provenientes de los ámbitos escolares, universitarios y oratorianos, evidencian la existencia de nuevas formas de organización. Estos grupos, aunque no eran considerados explícitamente “pastorales,” debían ser reconocidos e integrados dentro del MJS (Cárdenas, 2022).

En el ámbito universitario, se promovieron actividades como las “caravanas culturales,” donde agrupaciones artísticas de la universidad recorrían distintas ciudades del país ofreciendo presentaciones de música, danza y teatro. Estas iniciativas no solo fortalecían la identidad cultural y el sentido de pertenencia a un Ecuador plurinacional y multicultural, sino que también reflejaban la diversidad del estudiantado en la universidad salesiana. De manera similar, se llevaron a cabo festivales de Coro y de Cámara en la UPS, mientras que otros grupos orientaban sus esfuerzos hacia el voluntariado y las misiones en sectores vulnerables. Por medio de actividades como colonias vacacionales, programas de nivelación escolar y espacios de formación, estas experiencias contribuían al compromiso social de la universidad y a su labor de “vinculación con la colectividad,” una de las funciones fundamentales de la misión universitaria (Cárdenas, 2022).

En este contexto, surgieron nuevas formas de asociación en el ámbito universitario. La dimensión asociativa, eje transversal de la pedagogía salesiana, ha estado presente en la UPS desde su constitución, promoviendo la participación estudiantil por medio de diversas agrupaciones. Desde su fundación, la Pastoral Universitaria ha sido una expresión del valor de la dimensión asociativa salesiana. Esta práctica, inherente al modelo educativo de Don Bosco, ha dado lugar a una amplia variedad de grupos de jóvenes universitarios que surgieron bajo la planificación de los de-

partamentos de pastoral universitaria de las distintas sedes. Asimismo, se conformaron otros grupos con intereses propios, acompañados por los departamentos de Difusión Cultural y Bienestar Universitario (Cárdenas, 2022).

El asociacionismo salesiano universitario (ASU) surgió de manera espontánea como una respuesta a la diversidad de intereses de los jóvenes, su propuesta radica en acciones culturales, científicas, deportivas, así como iniciativas apostólicas y de compromiso social y religioso. El ASU se concibe como una expresión de la Pastoral Juvenil, ya que permite fortalecer la identidad salesiana universitaria a través de proyectos que se encaminan a la formación y desarrollo integral de los jóvenes (Cárdenas, 2022).

En este sentido, el asociacionismo se ha convertido en un servicio más que brinda la UPS a la comunidad universitaria, ya que permite que los estudiantes se agrupen según sus intereses y puedan expresarse, educarse, formarse y recrearse en ambientes asociativos pensado para tales fines, lo que hace a esta institución universitaria pionera en ofrecer estas experiencias como un elemento distintivo de las demás (Cárdenas, 2022), permitiendo que el ASU enriquezca la vida del joven no solo en lo académico sino también en la forma de participación activa y el compromiso que adquiere desde diversos ámbitos de la sociedad.

El ASU representa una opción fundamental, especialmente para los jóvenes, al articular cultura, ciencia, técnica, educación, evangelización y valores como la profesionalidad y la integridad para su vida. Asimismo, propicia una experiencia comunitaria cimentada en el afecto y la solidaridad, favoreciendo un ambiente de familiaridad entre docentes, personal administrativo y estudiantes que fortalece las relaciones interpersonales.

El ASU propone a los estudiantes agruparse libremente en distintos ámbitos como el académico, sociopolítico (pastoral), deportivo, cultural y comunicacional para que desempeñen procesos auto formativos favoreciendo así la reflexión sobre el sentido de la vida, sus necesidades y aspiraciones en un entorno dinámico, integrador y flexible, acompañado

desde una animación que nutre sus acciones y procura que se desarrolle cabalmente el protagonismo estudiantil (Méndez Reyes e Iza Villacís, 2023).

Según el Reglamento General de Asociacionismo Salesiano Universitario (2021), se reconoce como parte del ASU a los grupos que cumplen los procedimientos y requisitos establecidos por la universidad, obteniendo el reconocimiento oficial del Consejo Superior de la institución. Entre sus principales objetivos:

- Brindar a los estudiantes un ambiente acogedor que favorezca su crecimiento humano y cristiano, permitiéndoles ser protagonistas en su entorno universitario, social y eclesial.
- Fomentar en los grupos acreditados una formación teórico-práctica en ciudadanía activa, liderazgo, personalización y compromiso sociopolítico.
- Considerar el grupo como un elemento esencial dentro de la experiencia asociativa universitaria.
- Ofrecer oportunidades para desarrollar competencias complementarias a la formación académica específica de los estudiantes.
- Destinar espacios dentro del campus para la realización de reuniones y proyectos de cada grupo.
- Acompañar el proceso de los integrantes de los grupos, promoviendo la participación y el trabajo colaborativo con otras áreas del asociacionismo.

En este contexto, los grupos ASU se integran a la dinámica universitaria a partir de la realidad juvenil, caracterizada por el diálogo y la interacción constante. La decisión de formar parte de estos espacios responde a una elección libre, espontánea y creativa que posibilita una experiencia personal con un enfoque pastoral. Su funcionamiento está respaldado por las políticas institucionales, garantizando el cumplimiento de los lineamientos establecidos en su reglamento, el cual define criterios específicos para su organización, acreditación y operatividad dentro de la UPS (Páez *et al.*, 2017).

Un valor añadido de participar en estos grupos es que, además de vivir la experiencia universitaria desde una perspectiva pastoral, los estudiantes reciben acreditaciones por competencias en función de sus actividades, liderazgo, trabajo en equipo e impacto en la comunidad. Esta certificación reconoce su desarrollo dentro del ASU (Méndez Reyes e Iza Villacís, 2023).

Los grupos asociativos, que reflejan el carisma salesiano, han sido parte esencial del quehacer académico de la universidad, ofreciendo un espacio en el que los jóvenes fortalecen sus habilidades, talentos y creatividad a través de un acompañamiento humanista y cristiano. De este modo, la formación ciudadana y los valores salesianos se articulan con su aprendizaje profesional, favoreciendo su vocación y servicio a los demás (Páez *et al.*, 2017).

El acompañamiento dentro del ASU es un elemento muy importante para el éxito de los procesos y experiencias estudiantiles. Este acompañamiento permite comprender la realidad sociocultural de los jóvenes, brindando apoyo, escucha y reflexión, lo que enriquece su crecimiento personal, profesional y vocacional. Acompañar implica acoger, estar disponible y fomentar relaciones basadas en la confianza y la fraternidad, consolidando así un ambiente propicio para el desarrollo educativo y evangelizador (Méndez Reyes e Iza Villacís, 2023).

Es por eso, que los grupos ASU vinculados al área sociopolítica se orientan a la formación pastoral y el desarrollo de liderazgo, responsabilidad y conciencia social. A través de la ejecución de proyectos solidarios e iniciativas de intervención social, los estudiantes ponen en práctica valores ciudadanos y habilidades comunicacionales, contribuyendo a la resolución de problemáticas que afectan a sectores vulnerables (Méndez Reyes e Iza Villacís, 2023).

Protagonismo juvenil del ASU en la sede Guayaquil de la UPS

A través de los grupos ASU se desarrollan diversas actividades que brindan a los estudiantes una valiosa oportunidad para su propia

formación, abarcando tanto su crecimiento personal como su preparación profesional (Cárdenas *et al.*, 2023). En este sentido, el ASU se convierte en una herramienta organizativa que procura aportar en el crecimiento cultural, pastoral, comunicacional y académica de la juventud universitaria. Lo que contribuye a la consolidación de formar “buenos cristianos y honrados ciudadanos”, como un principio identitario de la UPS.

El ASU representa un claro ejemplo del compromiso de la UPS con la educación de los jóvenes desde una perspectiva holística (Dicasterio de Pastoral Juvenil, 2014). En este marco, la universidad reconoce el inmenso valor del asociacionismo como un medio para fomentar el desarrollo tanto individual como comunitario. Por ello, la UPS se compromete a brindar el apoyo necesario para garantizar la sostenibilidad y el éxito del ASU, permitiendo que los estudiantes aprovechen al máximo esta experiencia formativa.

En relación con la experiencia misionera que se ha obtenido desde la conformación de los grupos ASU de la sede Guayaquil de la UPS, se ha buscado dar cumplimiento con el carisma salesiano promoviendo una formación teórico-práctica en ciudadanía activa, liderazgo, personalización y compromiso sociopolítico para los estudiantes universitarios (Universidad Politécnica Salesiana, 2011). En este sentido, el grupo se constituye desde un ambiente más eficaz para la construcción de su propia identidad, además de responder a la pregunta por el sentido de la vida; lugar de creatividad y de apertura al mundo social y la forma de como poder ayudar y acompañar a los sectores más venerables de Guayaquil.

Las experiencias misioneras, en este contexto, representan un desafío significativo en términos de acompañamiento e identidad asociativa y salesiana. Si bien el ASU tiene como objetivo proporcionar a los estudiantes un ambiente de acogida que les permita asumir un su rol protagónico en su desarrollo humano y cristiano, también es fundamental considerar la importancia de las misiones en este proceso. A través de estas experiencias, los jóvenes fortalecen su sentido de pertenencia y liderazgo, desarrollando una identidad asociativa sólida que les permite influir positivamente en

su entorno institucional, social y eclesial (Reglamento General del Asociacionismo Salesiano Universitario, 2021).

Lo más representativo de esta experiencia misionera, protagonizada por estudiantes de diversas carreras de la UPS sede Guayaquil y miembros de los grupos ASU, es el sentido de vocación y voluntariado que desarrollan. Más allá de ponerse en el lugar del otro más necesitado, esta vivencia transforma su percepción de la vida, permitiéndoles llevar la palabra de Dios a través de una evangelización educativa, juvenil y salesiana.

Los grupos misioneros y la dimensión misionera de los grupos

Si bien la presencia de grupos misioneros en la inspectoría ha estado presente desde su constitución, es importante considerar dos momentos clave en su desarrollo histórico. El primero se refiere a la comprensión de estos grupos como una expresión concreta de un interés particular que los define. El segundo señala la dimensión misionera inherente a toda iniciativa asociativa, la cual se manifiesta de diversas maneras (Cárdenas, 2022).

La vocación salesiana, arraigada en el corazón de la Iglesia, nos invita a hacer misioneros, desde sus inicios, Don Bosco impulsó a los salesianos a asumir un compromiso genuino con la evangelización, con especial énfasis en la misión “ad gentes”. Un ejemplo claro de esta orientación es que, apenas un año después de la aprobación de las Constituciones en 1874, envió en noviembre de 1875 la primera expedición misionera. Este hecho resalta la importancia de la dimensión misionera como un elemento clave del carisma salesiano, que, desde su origen en la visión de su fundador, se ha plasmado en experiencias concretas y ha permanecido viva dentro de la tradición de la Familia Salesiana en todo el mundo (Cárdenas, 2022).

Siendo la identidad salesiana esencialmente misionera, resulta fundamental transmitir con entusiasmo esta misión a los jóvenes que participan en nuestras obras, para que puedan integrar en su identidad bautismal el mandato evangélico de “ir y proclamar” (Mc. 16, 15).

La finalidad de los grupos misioneros salesianos radica en el mandato misionero de Jesucristo, reconociéndolo como el modelo por excelencia a seguir. A través de la oración, la reflexión y la acción, estos grupos fomentan el espíritu misionero en su entorno y promueven la sensibilización hacia la misión “ad gentes” e “inter gentes”, al tiempo que fortalecen el compromiso cristiano de sus miembros y su testimonio de fe en Cristo (Cárdenas, 2022).

Un grupo misionero no se limita a ser un conjunto exclusivo de misioneros. Aunque en las obras salesianas se fomente la conformación específica de estos grupos, toda iniciativa asociativa debe mantener presente la dimensión misionera, dado que ninguna agrupación tiene valor en sí misma, sino en la transformación que genera en sus integrantes. Toda comunidad juvenil, sin importar su interés inicial, debe desarrollar un proceso que conduzca a sus miembros a salir de sí mismos y comprometerse social y cristianamente. De no ser así, el grupo corre el riesgo de reducirse a un simple espacio de convivencia (Cárdenas, 2022).

Los contextos sociales y eclesiales actuales demandan que los procesos formativos integren metodologías que combinen reflexión y acción. El interés por la misión y las experiencias misioneras resulta altamente atractivo para los jóvenes. Eventos significativos como la Navidad y la Semana Santa generan motivación y disponibilidad para asumir una vivencia misionera. Muchos jóvenes incluso forman grupos temporales con este propósito. Entre 2009 y 2012, solo en las obras salesianas, entre seiscientos y setecientos jóvenes participaron en misiones de Semana Santa, sin contar otras iniciativas en Navidad (Cárdenas, 2022).

Los jóvenes que participan en experiencias misioneras, aunque no siempre cuentan con la preparación para liderar celebraciones o dinámicas religiosas, regresan con relatos sobre sus encuentros con las comunidades y el impacto de esas vivencias. En el contexto de nuestra inspección, muchas vocaciones al voluntariado han surgido de estos encuentros misioneros (Cárdenas, 2022).

En la UPS, a través de la Pastoral Universitaria, se organizan y acompañan diversas iniciativas que fortalecen la experiencia misionera. Estas iniciativas congregan a jóvenes de diversas carreras para participar en charlas, exposiciones, actividades misioneras, procesos formativos y en misiones propiamente dichas, todo ello en el marco de una gestión que busca transformar la vida de los participantes y permitirles encarnar un auténtico espíritu misionero de evangelización y vinculación con la sociedad.

Grupo ASU “Misioneros con el Corazón de Don Bosco”

El grupo ASU “Misioneros con el Corazón de Don Bosco” de la sede de Guayaquil de la UPS tiene como propósito incentivar la participación de los jóvenes en su desarrollo integral, promoviendo el ejercicio de su liderazgo a través de la difusión del Evangelio y el fortalecimiento del espíritu misionero, en concordancia con el carisma salesiano. En este sentido, se fomenta el compromiso tanto social como eclesial, así como la vinculación profesional con la comunidad universitaria y con los sectores vulnerables en los que los participantes desempeñan su labor.

Desde esta perspectiva, la visión del grupo se orienta hacia la consolidación de una comunidad de jóvenes universitarios de fe, capaces de transformar vidas y sociedades mediante la formación de discípulos comprometidos con la construcción de un mundo más justo, solidario y esperanzador, guiados por los valores del Evangelio. Se espera que el impacto de las misiones trascienda las fronteras geográficas y socioculturales, favoreciendo la integración y el acompañamiento de las periferias, con el propósito de derribar barreras y fortalecer el testimonio cristiano como signo del amor de Dios en el mundo.

La justificación de esta iniciativa radica en la necesidad de fortalecer la animación misionera propia del carisma salesiano, inspirada en el anhelo expresado por Don Bosco. En este contexto, el grupo se constituye dentro de la propuesta asociativa del ASU para ofrecer a los jóvenes un espacio en el que puedan ejercer su protagonismo, asumir compromisos

en sus entornos social, universitario y eclesial, y fortalecer su formación tanto humana como espiritual. Asimismo, se promueve el diálogo entre fe y ciencia, así como entre fe y razón, con el fin de articular una comprensión integral de la realidad.

En cuanto a las actividades desarrolladas, la participación en el grupo misionero implica una fase inicial de formación orientada al desarrollo de habilidades y competencias para el trabajo comunitario, el acompañamiento juvenil y la promoción humana. En este proceso, se organizan jornadas formativas en las que se proporcionan herramientas que faciliten la intervención en distintos contextos. Posteriormente, los jóvenes llevan a cabo experiencias misioneras durante los tiempos litúrgicos significativos, como Semana Santa y Adviento, centradas en la evangelización y el fortalecimiento del sentido de comunidad. Asimismo, en los meses de agosto y noviembre, se impulsan experiencias de vinculación profesional con comunidades específicas, a través de la planificación y ejecución de proyectos que buscan generar un impacto social tangible, en respuesta a las necesidades identificadas en las visitas previas.

En este sentido, el compromiso de los jóvenes con la misión se manifiesta en la realización voluntaria de la promesa misionera, renovada anualmente, en la que reafirman su papel como agentes de cambio dentro de la comunidad universitaria. Es por eso, que su testimonio no solo contribuye a la construcción del Reino de Dios, sino que también fortalece la consolidación de una sociedad más justa, solidaria y fraterna.

Experiencia asociativa universitaria misión, evangelización y vinculación con la sociedad. Una sistematización de las experiencias juveniles sus testimonios de transformación

En agosto de 2024, en el contexto de la celebración en honor a San Juan Bosco, un grupo de jóvenes universitarios con espíritu misionero, impulsados por su compromiso comunitario y vocación de servicio, llevó a cabo una experiencia misionera en la Parroquia Facundo Vela, ubicada

en la Provincia de Bolívar, específicamente en la comunidad de San Fernando. Esta iniciativa organizada por la Pastoral Universitaria de la UPS de la sede de Guayaquil contó con el acompañamiento de los animadores de esta instancia universitaria.

Durante esta experiencia, se llevaron a cabo diversas iniciativas que fomentaron la participación comunitaria, la solidaridad y el fortalecimiento del vínculo entre la universidad y la sociedad. A partir de la metodología de sistematización de experiencias, se presenta a continuación un análisis de los testimonios de los jóvenes participantes, resaltando los aprendizajes adquiridos y el impacto generado en la comunidad y en su formación personal y profesional.

Un encuentro de fe y solidaridad

Antonella Vázquez, estudiante de la carrera de comunicación de la sede de Guayaquil, destaca la relevancia de la misión como un espacio de aplicación de sus conocimientos en el ámbito social. Su labor consistió en documentar los momentos clave de la experiencia, reflejando la esencia de la misión a través de la producción de contenidos audiovisuales y narrativos. Durante la estadía en la comunidad, se llevaron a cabo actividades dirigidas a la recaudación de fondos para familias en situación de vulnerabilidad, así como la organización de eventos comunitarios como bingos, campeonatos deportivos y ferias de ropa y comida.

La experiencia misionera permitió reforzar valores fundamentales como la solidaridad, el compromiso social y la empatía. Antonella enfatiza que el proceso no estuvo exento de desafíos, pero que, gracias a la colaboración y la entrega de los participantes, se lograron resultados significativos para la comunidad. Su testimonio resalta la importancia de integrar la comunicación como una herramienta de transformación y cohesión social, reafirmando su compromiso con un ejercicio profesional que contribuya al bien común.

Oportunidad de ser agentes de cambio

La joven estudiante universitaria Dayana Drouet, miembro activa del Grupo ASU “Misioneros con el Corazón de Don Bosco”, destaca la importancia de la organización y el trabajo en equipo dentro de la experiencia misionera. La división de tareas entre los participantes facilitó la realización de actividades comunitarias orientadas a la integración y al apoyo solidario. Entre las iniciativas impulsadas se incluyen la restauración de fachadas de viviendas, la organización de eventos deportivos y la implementación de espacios de convivencia con la participación de aproximadamente diez comunidades aledañas.

Uno de los aspectos más significativos de esta experiencia, para ella, fue la atención a familias en situación de vulnerabilidad, particularmente aquellas que enfrentaban problemas de salud. La recaudación de fondos a través de bingos y ventas solidarias se destinó a la asistencia de estas familias, evidenciando el impacto directo que la misión tuvo en la comunidad. Drouet destaca que la convivencia con los habitantes de San Fernando no solo fortalece lazos de fraternidad, sino que también reafirma la importancia del compromiso social como un eje fundamental en la formación universitaria y personal.

Compromiso con la comunidad universitaria, la sociedad y la iglesia

Para Martín Valencia, estudiante universitario, la experiencia misionera representó un punto de inflexión en su camino de fe y servicio. Como resultado de su participación, tomó la decisión de realizar su promesa misionera durante la Eucaristía en honor a San Juan Bosco. Este compromiso trasciende la participación en las misiones y se extiende a su vida profesional, social y eclesial.

La jornada de la promesa estuvo marcada por momentos de fraternidad y alegría, donde la música y la celebración colectiva jugaron un papel preponderante en la reafirmación de la vocación de servicio.

Valencia enfatiza que este compromiso implica una entrega constante y sincera hacia las actividades del grupo misionero, promoviendo una actitud de servicio en cada ámbito de la vida cotidiana. Su testimonio resalta cómo la participación en experiencias misioneras no solo fortalece la dimensión espiritual, sino que también impulsa la construcción de una sociedad más justa y solidaria.

La misión como un espacio de crecimiento integral

Andy Figueroa, animador de la Pastoral Universitaria de la UPS sede de Guayaquil, subraya la importancia de estas experiencias misioneras como espacios de formación integral para los jóvenes universitarios. Estas iniciativas permiten que los estudiantes descubran y desarrollen sus talentos, al tiempo que los ponen al servicio de la comunidad. Asimismo, destaca el papel de la educación en valores dentro del proceso académico, promoviendo el pensamiento crítico y la búsqueda de la verdad a través de acciones concretas.

Desde esta perspectiva, la academia tiene la responsabilidad de generar espacios donde los jóvenes puedan construir su proyecto de vida y reflexionar sobre su vocación personal y profesional. La sistematización de experiencias como la misión en Facundo Vela permite comprender cómo estos espacios de aprendizaje transformador inciden en la formación de ciudadanos comprometidos con la justicia social y la solidaridad. Andy concluye con una invitación a continuar fortaleciendo estos espacios, incentivando la participación juvenil en iniciativas que contribuyan al bienestar de la sociedad.

Conclusión

La experiencia asociativa universitaria evidenciada desde el trabajo tanto de la pastoral universitaria como del Grupo ASU “Misioneros con el Corazón de Don Bosco” de la UPS sede Guayaquil, refleja el profundo impacto que ha generado en la formación de estos jóvenes que

trasciende de la mera asistencia social. Por medio de estas experiencias, los participantes se convierten en agentes de cambio, viviendo en carne propia la dimensión transformadora del Evangelio y de la pedagogía salesiana, resaltado que la evangelización no se limita a la transmisión de un mensaje religioso, sino que se traduce en un testimonio concreto de vida, donde la fe se expresa en el servicio y la entrega a los demás, como lo profesó Don Bosco con relación a la formación “buenos cristianos y honrados ciudadanos”.

El impacto de estas experiencias misioneras se manifiesta en varios niveles. En primer lugar, los jóvenes experimentan un crecimiento personal significativo, desarrollando valores como la solidaridad, la responsabilidad y el liderazgo. En segundo lugar, las comunidades donde se llevan a cabo las misiones reciben un acompañamiento que va más allá de la asistencia material, promoviendo el empoderamiento, la educación y la construcción de relaciones basadas en la fraternidad y el respeto mutuo. Por último, la propia universidad se fortalece como un espacio de formación integral, donde el aprendizaje no se limita al aula, sino que se extiende a la realidad social en la que está inserta.

Desde una mirada más amplia, la sistematización de estas experiencias permite comprender su alcance y relevancia dentro del proyecto educativo salesiano. Al documentar y reflexionar sobre las vivencias de los jóvenes en las misiones, no solo se visibilizan los logros alcanzados, sino que también se identifican oportunidades de mejora y estrategias para garantizar la sostenibilidad de estos espacios. Es clave que la universidad continúe promoviendo estas iniciativas con un enfoque formativo, asegurando el acompañamiento adecuado de los participantes y fortaleciendo su compromiso sociopolítico en el marco de una ciudadanía activa y responsable.

Además, el papel de la pastoral universitaria cobra especial relevancia en un contexto donde los jóvenes enfrentan múltiples desafíos y crisis de sentido. En un mundo marcado por la fragmentación y la incertidumbre, estos espacios brindan una oportunidad para que los estudiantes

encuentren un propósito trascendente y desarrollen una espiritualidad comprometida con la transformación de la sociedad. La fe, en este sentido, no es solo un aspecto privado de la vida, sino un motor de acción que impulsa a los jóvenes a construir un mundo más justo y solidario.

La experiencia del Grupo ASU “Misioneros con el Corazón de Don Bosco” demuestra que la acción pastoral universitaria no solo fortalece la dimensión espiritual de los jóvenes, sino que también los prepara para ser ciudadanos críticos y comprometidos con la realidad social. La universidad tiene el desafío de seguir promoviendo estos espacios como parte esencial de su misión educativa, asegurando que el asociacionismo juvenil se mantenga como una vía privilegiada de formación. La sistematización de estas experiencias no solo permite valorar su impacto, sino que también abre nuevas perspectivas para el futuro de la misión salesiana en el ámbito universitario.

Referencias bibliográficas

- Barnechea García, M. y Morgan Tirado, M. L. (2010). La sistematización de experiencias: producción de conocimientos desde y para la práctica. *Tendencias y Retos*, (15), 97-107. <https://bit.ly/4jxpEbZ>
- Cárdenas, J. (2022). Movimiento Juvenil Salesiano en el Ecuador: Expresión de la pedagogía preventiva salesiana. Memoria-situación-reestructuración. Universidad Politécnica Salesiana.
- Cárdenas, P. J., Pesántez, F. y Parra, G. (2023). *Plan Estratégico Institucional* (E. y A. Secretaría Técnica de Planeación, ed.). Ediciones Abya-Yala.
- Chávez, P. (2014). Carta del Rector Mayor: Acudamos a la experiencia espiritual de Don Bosco para caminar en santidad según nuestra vocación específica. En *Actas del Consejo General*. Año XCIV. Separata del número 417. Enero-abril.
- Dicasterio para la Pastoral Juvenil Salesiana. (2014). *La Pastoral Juvenil Salesiana: Cuadro de referencia*. Editorial S.D.B.
- Expósito Unday, D. y González Valero, J. A. (2017). Sistematización de experiencias como método de investigación. *Gaceta Médica Espirituana*, 19(2). Universidad de Ciencias Médicas, Sancti Spíritus. <https://bit.ly/4375ejh>

- Ghiso, A. M. (2011). *Sistematización. Un pensar el hacer, que se resiste a perder su autonomía*. Fundación Universitaria Luis Amigó. <https://bit.ly/42So8KC>
- Jara Holliday, O. (2015). La sistematización de experiencias produce un conocimiento crítico, dialógico y transformador. *Docencia*, (55), 33-39. <https://bit.ly/4iv3FRF>
- Méndez Reyes, J. e Iza Villacís, V. (coords.) (2023). *Del sistema preventivo a la acción pastoral: Sistematización de una experiencia de asociacionismo salesiano* (1.ª ed.). Editorial Universitaria Abya-Yala. <https://doi.org/10.17163/abyaups.9>
- Páez, D., Pillco, E. y Merchán, X. (2017). Asociacionismo salesiano universitario "ASU". En *Orientaciones para la pastoral de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador*.
- Sistematización Mérida. (2010). ¿Qué es sistematizar para los infocentros? Coordinación ampliada Mérida, Programa Aló Presidente N° 354. Caracas: Sistematización Mérida. <https://bit.ly/3S0WLbU>
- Universidad Politécnica Salesiana. (2011). Competencias del Asociacionismo Salesiano Universitario, 1.
- Universidad Politécnica Salesiana. (2020). Plan estratégico-Carta de navegación 2019- 2023. Quito.
- Universidad Politécnica Salesiana. (2021). Reglamento General de Asociacionismo Salesiano universitario. Quito.
- Vecchi, J. E. (2000). *El Movimiento Juvenil Salesiano tiene una historia para narrar. En Signos y portadores del amor de Dios a los jóvenes*. Actas del Forum Mundial del Movimiento Juvenil Salesiano.
- Verger i Planells, A. (s.f.). *Sistematización de experiencias en América Latina. Una propuesta para el análisis y la recreación de la acción colectiva desde los movimientos sociales*. Cepalforja. <https://bit.ly/4irO0Tj>